

EL ARTE BUSCA ALTERNATIVAS PARA SU SUPERVIVENCIA

Nunca he sido entusiasta de merodear en Barrio Antiguo, en parte, porque la mayoría de los establecimientos encajan con la descripción de antro-bar. Recorrerlo ciertos días y a ciertas horas implica caminar por calles pintorescas, sí, pero rodeadas de negocios cerrados que bajaron su cortina quizá de madrugada. Sin embargo, si te adentras lo suficiente encuentras lugares tremendamente acogedores.

Como escritora y estudiante de letras, soy fan de los espacios que garanticen mi tiempo a solas con pluma y papel en una mano y un café en la otra, así que ahí estaba, intentando fantasear lo suficiente para plasmar algo. Me encanta imaginar escenarios que para nada existen en la vida real, pero que por obra del arte terminan siendo creíbles. Y como todos aquellos artistas recién salidos del horno suelo preguntarme: cuando termine la carrera, ¿quién me leerá?, ¿mi escritura es digna de ser leída?, ¿vendrá alguna editorial

a ofrecerme la publicación y cobertura de los costos de maquetación y la difusión de mi libro? Como dije, me gusta imaginar cosas que no le pasan a cualquiera.

A partir de esos cuestionamientos derivé dos ideas sobre el estado del arte. La primera, el arte está sujeto al potencial de su consumo y el consumo está sujeto al poder adquisitivo. La segunda, si quiero plasmar mi arte en otra cosa que no sea una libreta que nadie va a abrir, tendría que recurrir a lo que en su momento Eliud Nava definió como “un pensamiento punk”. Y es que fue en esos días en que hacía estas reflexiones que recibí la invitación de *Armas y Letras* a escribir a partir de una lectura del libro *Entre lo instituyente y lo instituido*, del que Nava es autor.

El libro salió en 2020, como resultado de una exhaustiva investigación sobre espacios independientes dedicados al consumo, difusión y exposición de obras realizadas por artistas emergentes. Dicha

investigación corresponde al periodo entre 1990 y 2020, donde se percibe un aparato cultural asentado en el imaginario de la población.

No es necesario pertenecer al medio por el que se mueven las artes para hacerse preguntas como, ¿hacia dónde va la cultura de nuestro estado?, ¿existe algún sistema que satisfaga las necesidades del medio cultural y artístico?, ¿es cierto que el nuestro es un terreno estéril para un desarrollo humano a la par del económico? Si bien el libro no contiene todas las respuestas, nos brinda información que podría encaminarnos a encontrarle sentido al hecho de que la difusión cultural y artística en Monterrey difícilmente brinda las suficientes oportunidades para hacer de nuestro estado un lugar que se apropie o cree un sentido de cultura.

Al ser una sociedad consumida en los preceptos del capitalismo, e industrial por sus grandes fábricas y empresas, Monterrey ha dejado que el arte vaya en picada. Debemos

aproximarnos al pensamiento colectivo regiomontano para promover una solución a esta problemática.

Nava menciona diferentes factores que fungen como depresores del desarrollo artístico en el estado. El alza de violencia que tuvo lugar alrededor del año 2006 influyó en el cierre de diversos negocios, galerías y pequeños espacios ubicados en Barrio Antiguo, tales como Buco Art, establecido por Rocío Cárdenas Pacheco a inicios del 2006, donde se vendían objetos de autor y de arte. El Triángulo, que funcionó como un espacio independiente del año 2009 al 2011 y estuvo a cargo de Gabriel Garza. En El Triángulo se realizaron alrededor de seis exposiciones que podían durar de dos semanas hasta un mes con una inauguración y una clausura.

Este trabajo evidencia que, aunque se ha demostrado que el arte y las actividades culturales son una alternativa para el desarrollo interpersonal de las comunidades, combatiendo de alguna manera las actitudes que propician la violencia, el gobierno del estado permitió que se les redujera el apoyo a los espacios independientes del arte.

Sin embargo, no todo es color gris, algunos proyectos dedicados a la difusión y promoción de artistas emergentes,

como *Object Not Found*, dirigido por Rubén Gutiérrez se mantienen activos, siendo un ejemplo de que aun en las peores situaciones, el arte y las humanidades pueden prosperar.

La sociedad acepta, absorbe y consume lo que no escapa de su imaginario adquirido, o sea que, dentro de millones de habitantes, más del ochenta por ciento de estos realizarán las acciones que el imaginario capitalista ha creado para el desarrollo de su sistema económico. Ya lo ha dicho Cornelius Castoriadis (en quien Eliud basa algunas de sus inferencias), la imaginación es el factor creador de la realidad. Y este imaginario que nos construye día a día se relaciona con el poder humano de la creación. Entonces, si se me pregunta, el imaginario actual puede hacer dos cosas con respecto al estado del arte y el afán de sus artistas: suprimirlos progresivamente o eludirlos como en otras ocasiones, hasta que el mismo arte se

vea en la necesidad de buscar alternativas para su supervivencia.

Tras repasar el trabajo de Eliud, me di a la tarea de contactarlo. Bastó una búsqueda en internet para dar con su correo. Y es aquí donde le agradezco haberme respondido con rapidez, para luego organizar una entrevista donde yo simplemente dejaría mis preguntas sobre la mesa y él se encargaría de resolverlas.

¿A qué se refería con espacios independientes? ¿Es posible que exista un espacio fuera del imaginario capitalista que funja como un difusor de arte y siga teniendo de alguna manera ganancias para sustentarse a sí mismo? ¿O todos esos espacios que estaban en Barrio Antiguo y que se vieron en la necesidad de cerrar sus puertas, son una prueba de que no lo es?

Entonces me explicó que independiente, autogestivo y alternativo, pese a lo que la mayoría de los artistas cree, no son sinónimos. Es decir,

TÍTULO: *Entre lo instituyente y lo instituido. Espacios independientes de arte en Monterrey*

AUTOR: Eliud Nava

EDITORIAL: Patronato de Arte Contemporáneo / Editorial TRANS,

AÑO: 2020



uno puede forjarse desde la independencia para liberarse de agendas o de condiciones para que otros reciban su trabajo, pero eso implicaría estar fuera de la lógica del mercado. Por otro lado, podríamos ser creadores de un espacio alternativo que comparta vínculos con el estado actual del mercado y sea otra opción más accesible para los artistas emergentes. Si eres un artista autogestivo, te permites a ti mismo crear herramientas para emerger, difundir y presentar tu propio trabajo. Una escalera para llegar a las instituciones y conseguir un currículum más amplio.

De todas las referencias que Eliud se encarga de presentarnos en su libro, siempre me ha gustado *Espacio de Alto Riesgo*. Resulta algo poético, ya que incluso en los lugares más desolados y poco viables para la inauguración de una galería se pueden realizar grandes cosas. La voluntad de los artistas, la necesidad de los ciudadanos por un lugar que conectara con sus sentidos y la prevalencia de los valores de apoyo, integridad y colaboración en una sociedad sistemática, son una muestra de que Monterrey cuenta con un gran potencial de autogestión artística.

Carlos Limas, desde la necesidad por difundir su trabajo, junto con el de otros becarios de CONARTE que no contaron con el apoyo de la

institución, se dio a la búsqueda de un espacio que sirviera para presentarse. El segundo piso de una escuela de enfermería, deshabitado e inhóspito, funcionó como receptor de muchas exposiciones.

Para Carlos Limas, Espacio de Alto Riesgo permitía “un sentido de colaboración, apoyo, de simplemente ir estableciendo una forma distinta de integrarse (...) una manera de ir abriendo espacio y hacerlo comunitario” (Carlos Limas, entrevistado por Nava, p. 133).

Con esa cita en mente fue que le pedí a Eliud algún consejo para los artistas que, como una servidora, están a punto de salir del mundo académico o a quienes ya se han recibido y aún no saben cómo llegar a la comunidad. De todas las respuestas que yo esperaba, la que me dio, me tranquilizó. “Procúrate a ti misma(o)”. Pudo haberme dado una respuesta negativa, esa que muchos académicos, profesores e incluso instituciones dan a los artistas emergentes por no dar la talla, sin embargo, Nava sugiere que construyamos plataformas propias.

Para Eliud, la centralización de nuestro país y de nuestro estado necesita romperse comenzando por los individuos que tienen la capacidad de mover el centro, dejar de buscar en otros lados lo que pueden realizar aquí.

¿Qué medios necesitamos para lograr el éxito con nuestro arte? Retornos a nosotros mismos, pues en cuanto comprendamos que la sociedad en la que vivimos impone lo mediático, el consumo, el dinero, en fin, una definición de éxito sistemático, podremos deshacernos de todas las limitantes.

El eje rector de un espacio independiente debe ser esa cuestión de rebeldía, esa cuestión de ir a tomar un espacio, de adueñarse de un espacio (...) hablar de lo mal que esta la situación económica, política y social; estarle picando con una puntilla al sistema político, cultural o como sea, y estarle haciendo ver esos errores. (Damián Ontiveros, entrevistado por Eliud Nava, pp. 144-145).

Los espacios alternativos mueven la centralización y se posicionan como una disidencia que no busca prescindir de las instituciones, sino que se apoya en el trabajo individual de los artistas para llegar a ellas. Desde mi perspectiva, son dispositivos sociales que tienen el potencial para aportar nuevas formas de cultura a la constante reconfiguración de una sociedad formada por individuos educados en el régimen de lo instituido por los grupos de poder.

Pienso en *Velocidad Crítica* (2000-2007), publicación autogestiva que buscaba estimular la crítica formal en el circuito del arte regiomontano; NoAutomático (2008-2020) espacio independiente de arte dirigido por el mismo Nava, donde se presentaban exposiciones de arte contemporáneo y actividades culturales.

Monterrey es una ciudad que no necesita cimentarse en el pasado para decir algo, al contrario, el arte contemporáneo es un referente de nuestra identidad cultural, pues no está sujeto a ninguna historia, sino que va creando

e innovando constantemente. Monterrey es un espacio fértil para la cultura y las artes.

Ahora camino por las calles de Barrio Antiguo y pienso en las personas que vieron la oportunidad de exponer su arte en un pedacito de algún muro. Me siento en una cafetería donde los libros no están a altos precios y me permito leer las sinopsis de cada uno, pensando que detrás de ese texto hay algún escritor o escritora que optó por autopublicar su trabajo.

Me gusta pensar que más artistas están apostando por sí mismos para formar lugares

de continua recreación social, apelando siempre por las humanidades y llenando vacíos que el gobierno ha dejado. Si revistas como la que comparte hoy este compendio de dudas resueltas se están interesando por las prácticas de los espacios alternativos en Nuevo León, es porque hay inquietudes en común. Así que, para no cesar aquí el diálogo, *si por casualidad, Eliud Nava, lees esto*, espero, a mi nombre, la copia de tu libro, esa que me dijiste que enviarías.

Melanie Berenice
Reyes Vázquez

